

Unos por otros y
Dios por todos.

BOLETÍN DE LA

EL IRIS
DIARIO CATÓLICO

FEDERACIÓN DE SINDICATOS CATÓLICO AGRARIOS DE MENORCA

Año I

Ciudadela (Menorca) 29 de Noviembre de 1919

Núm. 11

La disciplina en nuestras obras sociales

Si en toda clase de organizaciones y obras en que hay cierta cantidad de gente es necesario la disciplina; lo es mucho más en nuestras obras sociales en las que se reúnen varios miles de socios en cada Federación y varios cientos de mitas en la Confederación.

La disciplina social (que se distingue del centralismo en que este obliga y aquella es voluntaria) es el orden y la fuerza de una obra.

Cuando un Presidente da una orden o indica una actuación y todos los Sindicatos responden prontamente, aquella Federación estará segura de una cohesión y fuerza que podrá utilizar cuando sea necesario en bien de sus asociados.

Otro sistema favorable es también el ver que los Sindicatos cuentan siempre con su Federación antes de ir a otra parte.

El socio debe de pensar siempre que su primer paso en cualquiera de sus necesidades debe de ser dirigirse a su Sindicato y si éste no puede satisfacerlas por sí o ayudando a satisfacerlas por un tercero debe de autorizarle a buscar por su cuenta.

Lo mismo ha de hacer el Sindicato con su Federación.

Federación en que cada Sindicato obra por su cuenta, montón de arena.

La misma doctrina debe de aplicarse a la Confederación.

Federación que no cuenta antes que con nadie, con el organismo superior, debilita a la obra y perjudica a sus hermanas en pleno egoísmo social.

No quiere esto decir que en una compra en común por ejemplo al mismo tiempo que hace su pedido en firme y en plena confianza a la

Confederación, se priva de la libertad de gestionar por su cuenta donde tenga por conveniente pero siempre sin perder de vista estos dos puntos importantes.

1.º Que en igualdad de condiciones y aun con algo de desventaja, siempre debe de confiar sus pedidos y sus ventas al organismo superior porque así le robustece y con ello a los beneficios que ayuda a obtener favorece a sus hermanas.

2.º Que si en alguna circunstancia encuentra condiciones más ventajosas debe tratar para todos los demás organismos hermanos y comunicarlo enseguida al organismo superior para que perfeccione y ultime el trato.

Y si se dá el caso de no tener oferta ventajosa más que para ella sola, debe de pedir autorización al organismo superior para utilizar esas ventajas especiales.

La Federación o Sindicato que no obren así, son egoístas e indisciplinados, quebrantan y debilitan la obra y perjudican a sus hermanas.

Confirmaremos toda esta teoría con dos hermosos ejemplos de las Federaciones de Navarra y Murcia, ambas de las más disciplinadas y en las que más desarrollado está el espíritu social cristiano, y el amor a la obra y el concepto verdadero de la mútua ayuda en beneficio suyo y de sus hermanas.

Ambas Federaciones habían hecho su pedido en firme de superfosfato a la Confederación, llevando todos los requisitos exigidos por la misma, y con esa plena confianza de las obras bien formadas que saben que lo que un organismo superior no pueda conseguir, es difícil que lo pueda obtener un organismo inferior, en menores cantidades, y con menores garantías.

Sin embargo; circunstancias especiales aunque diferentes hicieron que a ambas se les pre-

sentara ocasión de obtener los superfosfatos que necesitaban, con ciertas ventajas particulares.

Inmediatamente ambas Federaciones, comunicaron el asunto a la Confederación, pidiendo autorización para operar por su cuenta, si esto no implicaba perjuicio serio a las demás hermanas por imposibilitar la ejecución de algún contrato colectivo.

No hubo dificultad alguna e inmediatamente, se les otorgó la autorización, felicitándolas por su alto ejemplo de disciplina, que hoy nos complacemos en hacer público para enseñanza de todas, especialmente de algunas que lo tienen muy olvidado.

Así se puede resistir a los numerosos enemigos que la obra tiene y cuya principal acción tiende a disgregar y separar como único medio de vencer.

Con buena disciplina y espíritu social, no conseguirán nunca nada. Sin ambas cosas, a la corta o la larga conseguirían la división y con ella la ruina de la obra y de todos sus asociados.

A. M.

LAS MUTUALIDADES INFANTILES

LECCION PRACTICA

En la amplia plaza del pueblo se reúnen tres niños: Carlitos, de cuatro años, hijo de un Marqués; Damián, de seis, hijo de un labrador, y Perico, de ocho, hijo de un obrero.

Es la hora de la merienda; Carlitos tiene un buen pedazo de pan blanco y un pedazo de queso.

Damián un pedazo de pan moreno, pero sin queso.

Perico no tiene ni pan ni queso.

Perico que pertenece a la mutualidad infantil y es más despabilado que los otros, dice a Carlitos:

—¿Tú eres mutualista?

—Yo ero Maqué.

—Ya, pero se puede ser Marqués y mutualista, ¿no sabes lo que es eso?

—Yo no sabo nada.

—¿Y tú Damián?

—Yo tapoco.

—¿Queréis que os lo explique?

—Yo quero.

--Yo tamién.

--Pues mirad, una mutualidad, es el que muchos niños ponen un poco cada uno al mes durante toda la vida y cuando llegan a viejos los que no se han muerto lo pasan la mar de bien con el dinero de los que se murieron ¿entendéis?

—Yo no entendo.

—Yo tapoco.

—Os lo voy a explicar mejor, vamos al poyo de aquella puerta y veréis como me entendéis al pelo.

—Los muchachos siguen a Perico hasta el poyo y allí les dice.

—Mirad, estamos en Septiembre y hay que pagar la cuota, tú Carlitos pon encima del poyo un pedazo de pan de tu cuota ¿entiendes bien?

Carlitos sin responder parte un pedazo de pan y lo pone en el poyo.

—Tú Damián pon tu cuota del mes de Septiembre.

Damián hace lo mismo.

—Ahora me toca a mí, pero como soy pobre y no tengo merienda para mi cuota, un rico bueno lo hace por mí. ¿Tú serás el rico bueno, verdad, Carlitos?

—Yo ero mu bueno.

—Pues pon un pedazo de queso por mi.

Carlitos lo hace.

—Octubre, —sigue diciendo Perico—hay que hacer lo mismo.

Los niños repiten.

—Noviembre, a pagar las cuotas.

Los niños siguen poniendo pedazos de pan y queso en el poyo.

—Diciembre, lo que queda.

Los niños ponen lo que les resta del pan y del queso.

—¿Veis? poco a poco se ha hecho un buen montón para el que llegue a viejo.

—Ahora tú te mueres, Carlitos.

—Yo no quero.

—Morirte es irte despacio hasta aquel rincón

—Beno.

—¡hora tú también te mueres Damián, vete al otro rincón.

En cuanto los niños se marchan Perico se come la merienda de ambos tranquilamente.

Cuando ambos vuelven se encuentran el poyo limpio hasta de las migas y Perico muy risueño que les dice:

—¿Veis que claro es lo de la mutualidad? Tú con algo de lo que te sobraba y tú con algo de lo que tenías, habéis contribuido a que un pobre se remedie. Dios os lo pagará y yo os lo agradezco.

ANTONIO MONEDDEO.



Comentarios de actualidad

Indiferencia y obcecación

Durante los posa días, toda la atención de los que se preocupan de los problemas sociales, ha estado pendiente del rumbo que pudieran tomar los acontecimientos que se presentaron en Barcelona, con clamores de urgencia y en demanda de una eficaz intervención, que pusiera término a la discordia.

La población de la gran ciudad, viene, desde hace tiempo, sufriendo las consecuencias de una obcecada actitud que, al poner frente a frente a elementos sociales, necesarios para la armonía de la vida ciudadana, colocaron al habitante de Barcelona en situaciones comprometidas, privándole unas veces de la luz y el agua, otras, de los elementos de la producción acostumbrados, y casi siempre, de la tranquilidad necesaria, para que una ciudad de tan enorme contingente desarrolle sus funciones y contribuya con el esplendor de sus industrias y la pacificación de sus calles, al desarrollo de su población y al crecimiento de su prestigio.

Movidos por alientos, que salieron de bocas sindicalistas, obedientes en la expresión a sentimientos de violencia y de anarquía, los sindicalistas de Barcelona, arremetieron no sólo contra la tranquilidad pública, sino contra la representación del Ejército, suprema autoridad para el Estado de Guerra en que Barcelona se encontraba, y contra la vida de los patronos que han visto con el natural tenor, cómo el arma del cri-

men era esgrimida por los que en vez de ser sus cooperadores como obreros, aparecían perseguidores, como si se tratase de irreconciliables enemigos.

En este extremo las cosas, los patronos, vinculada su energía al sentimiento de defensa de sus propios intereses, han respondido también con soluciones violentas.

Después de abierto el combate y cruzándose los fuegos de los distintos grupos, por medio de proclamas, declaraciones y manifiestos, parece que vuelve Barcelona a un régimen de paz, aunque sólo sea con carácter provisional.

La contemplación de estas luchas nos producen notorio malestar y el comentario que se viene a los puntos de la pluma, trae con el dolor, el desaliento al ver desatendidas las únicas voces de salvación. Para nosotros, situados en terreno imparcial y de justicia, no significan más los patronos que los obreros; al contrario, al lado de éstos, ponemos nuestra simpatía, porque más débiles por sí necesitan de mayor ayuda para sostenerlos en sus demandas justas, y para aleccionarlos, cuando el peligro de extrañas sugestiones les arrastran con las cadenas de la fuerza, por encima de los senderos de la razón, pero hemos de proclamar que el desconocimiento y la indiferencia que patronos y obreros muestran ante la acción social católica, es causa que nos explica estos trastornos lamentables, que con tan dolorosa frecuencia se repiten.

Y de esta indiferencia, son culpables principalmente los patronos que, ciegos en su ambición, encastillados en su orgullo y no pocas veces olvidándose de que los obreros suyos son sus hermanos porque Cristo les redimió con la sangre del mártir, no responden con sus actos a lo que en estos tiempos reclama la vida moderna.

En el terreno de la acción católico-agraria, vemos admirables ejemplos de cristiana compenetración entre ricos y pobres, entre patronos y obreros, ¿por qué en el terreno de la acción social, no vuelven los indiferentes de su indiferencia y de su obcecación los obcecados?

Mientras la sociedad carece de Dios, más fuerte serán los nudos que ater a los hombres a la desesperación y al infortunio.

Veán nuestros gobernantes, nuestras intelec-

tualidades y cuantos a estos asuntos sociales prestan su atención, cómo toda medida de paz será provisional y sin eficacia, mientras no aljen los de arriba el egoísmo corruptor y no rechacen los de abajo la reveldía, que a nada bueno conduce. Sólo cuando un abrazo de amor una a los unos y a los otros, a la sombra del Evangelio, el problema social entrará por los cauces de la legalidad y de la justicia. Y al fin y al cabo, esto es lo que piden las clases populares, sin que les sea otorgado. Un abrazo de amor que borre las pasadas culpas.

J. G. DE R.

NOTAS

SUSCRIPCIÓN

A raíz del atentado sindicalista de Valencia, del cual fueron víctimas tres honrados obreros socios de aquel Sindicato Agrario-Católico, iniciáse una suscripción entre los Sindicatos pertenecientes a esta Federación, con el caritativo y cristiano fin de auxiliar económicamente a las viudas y familias de aquellos tres obreros asesinados.

La suscripción ha dado el siguiente resultado:

Sindicato A. C. de Alayor.	10'00
» » » de Ciudadela	15'00
» » » de Ferrerías	10'55
» » » de Llumesanas	5'00
» » » de Mahón.	35'50
» » » de Mercadal	6'50
» » » de San Clemente.	10'00
» » » de San Cristóbal.	8'25
» » » de San Luis	7'50

Total 108'30

Cuya cantidad de 108'30 pesetas ha sido remitida a su destino.

Igual suscripción abrieron todos los Sindicatos agrario-católicos de España, siendo de admirar y de aplaudir el compañerismo y la fraternidad que reina en el seno de la Confederación Nacional.

VISITA AL EMMO. SR. NUNCIÓ DE S. S.

Una numerosa comisión de assembleístas tuvo el honor de visitar al Emmo. Sr. Nuncio de Su

Santidad, para reiterarle, en nombre de la Obra, y por acuerdo de la Asamblea, últimamente celebrada en Madrid, la inquebrantable adhesión a la Santa Sede, de la Confederación Nacional Católico-Agraria.

Monseñor Ragonesi dispensó un cariñoso recibimiento a los comisionados, congratulándose de los rápidos y positivos progresos de la Confederación, y felicitándoles efusivamente por ellos.

Mas su apóstólico celo quiso aprovechar la ocasión para hacer ciertas declaraciones a los congregados que, por su gran interés y substanciosa doctrina, transcribimos a continuación:

«El ideal de la Iglesia y de la Santa Sede en la acción católico-social es promover y fomentar el amor cristiano en todos los hombres para que se ayunden recíprocamente; armonizar las clases sociales en sus mutuos derechos, deberes e intereses, y acabar de esta manera con el antagonismo entre el capital y el trabajo, patronos y obreros, ricos y pobres.

Hay, como sabéis, Sindicatos puros y Sindicatos mixtos. La Iglesia deja perfecta libertad a los obreros y labradores de asociarse a los unos, o a los otros, según le crean más conveniente.

Pero quiere la Santa Madre Iglesia, que los Sindicatos mixtos respeten a los puros, y viceversa, los puros a los mixtos, y ambos concurren y coadyuvan a la magna obra de amor, paz y armonía.

La discusión tranquila, pacífica y sosogada, puede resultar ventajosa para aclarar ideas y opiniones; mas las polémicas partidarias, apasionadas y violentas, son frecuentemente injustas, y siempre contraproducentes y deplorables.

Hay que observar también, que los Sindicatos puros pueden solicitar y admitir libremente la protección y el concurso moral y material de personas sabias, ilustradas y ricas, sin cesar de ser puros, de tal suerte, que cuantos los impugnan incurren en un doble error de hecho y de derecho.

En fin, la iglesia acoge en su materno seno a todas las asociaciones con tal de que se constituyan, vivan y funcionen conforme a sus doctrinas, a sus leyes y, especialmente, a los sapientísimos documentos pontificios, y, sobre todo, conforme al gran precepto del amor evangélico, porque como decía el inmortal León XIII, «el mundo no se podrá salvar sino con una inmensa efusión de caridad.

Los visitantes salieron muy reconocidos al ilustre representante de la Santa Sede.